



Volumen 9 N° 4 (Octubre-Diciembre, 2018), pp. 19-27.

**EL DESAFÍO DE CREAR UN PUENTE BICONTINENTAL.
PROBLEMAS Y PERSPECTIVAS EN LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA ANTÁRTICA
ARGENTINA**

THE CHALLENGE TO CREATE A BICONTINENTAL BRIDGE.
PROBLEMS AND PROSPECTS IN THE TEACHING OF ARGENTINE ANTARCTIC HISTORY

Dra. Natalia Gisele Arce*

Instituto de Educación Superior "Arturo Capdevilla"
Cruz del Eje - Córdoba - Argentina
nataliagiselearce@gmail.com

Prof. Tamara Sandra Culleton**

Universidad Nacional de Mar del Plata
Mar del Plata - Argentina
tamculleton@gmail.com

FECHA DE RECEPCIÓN: 12 julio 2018 – **FECHA DE ACEPTACIÓN:** 3 septiembre 2018

RESUMEN: Este artículo propone una reflexión en torno a la situación de los estudios históricos antárticos argentinos y los conocimientos que sobre el tema se construyen en las aulas del nivel secundario. El abordaje se realizó a partir de los resultados obtenidos en un sondeo realizado en un centenar de estudiantes de la ciudad de Mar del Plata (Buenos Aires, Argentina) entre octubre de 2015 y abril de 2016. El objetivo final será identificar las potencialidades de pensar a la Antártida como recurso didáctico, como una nueva fuente que permita estudiar procesos históricos nacionales e internacionales desde el último continente. Buscamos tender puentes que permitan conectar a los conocimientos históricos sobre Antártida con el mundo de la enseñanza de la historia.

PALABRAS CLAVES: Historia Antártica Argentina; Educación; Historiografía; Diseños Curriculares

ABSTRACT: This article proposes a reflection on the situation of the Argentine Antarctic historical studies and the knowledge on the subject which is constructed in classrooms at the secondary level. The approach was made from the results obtained in a survey of a hundred students from the city of Mar del Plata (Buenos Aires, Argentina) between October 2015 and April 2016. This paper aims to identify the values of Antarctica as a didactic resource, as a new source that allows to study national and international historical processes from the last continent. We seek to build bridges to connect two distant islands: the historical knowledge of Antarctica and the history taught in the classrooms.

KEY WORDS: Antarctic Argentine History; Education; Historiography; Curricular Design

* **Correspondencia:** Instituto de Educación Superior "Arturo Capdevilla". Sarmiento 1155 (CP 5380), Cruz del Eje, Córdoba, Argentina.

** **Correspondencia:** Universidad de Mar del Plata. Facultad de Humanidades. Departamento de Historia. Funes 3350 (7600), Buenos Aires, Argentina.

1. INTRODUCCIÓN

El Cono Sur ha vivenciado en los últimos años un resurgir de las inquisiciones e investigaciones en torno a la cuestión antártica, más específicamente sobre su presencia y pertinencia dentro de las diversas historias nacionales de los países que lo integran.¹ Un claro y más que productivo exponente de la riqueza de estas reflexiones ha podido observarse en el XV Encuentro de Historiadores Antárticos Latinoamericanos, celebrado en San Esteban, Chile durante los días 24 y 25 de septiembre de 2015. Los debates que tuvieron lugar en dicho espacio nos inspiraron a repensar la Antártida argentina y sus problemáticas desde la conjugación de dos perspectivas que a menudo recorren sendas diferentes, la de la historiografía y la enseñanza de la historia en las aulas. En este sentido, nuestro objetivo es identificar las potencialidades de la Antártida como recurso académico y didáctico, concibiéndola como una plataforma que permita investigar y enseñar procesos históricos nacionales e internacionales desde este último continente. Llevar, en definitiva, la Historia Antártica a las aulas, reivindicando la potencialidad de este espacio para producir a su vez nuevas líneas de investigación.

Para esto, partimos de los resultados obtenidos en un sondeo que realizamos entre los meses de octubre de 2015 y abril de 2016 entre más de un centenar de jóvenes estudiantes de diferentes instituciones educativas del nivel secundario en la ciudad de Mar del Plata. Dicha investigación, pensada con el fin de obtener un retrato de los imaginarios territoriales de los futuros ciudadanos que por entonces revestían entre 12 y 18 años, tuvo como premisa ser lo más inclusiva posible. Hemos tenido en cuenta un abanico de gestiones educativas (tanto públicas como privadas), así como también de sectores sociales (los cuales incluían desde las clases medias altas a desfavorecidas) y espaciales (del macrocentro y rurales, pasando por barrios de la periferia urbana). Nuestro *leitmotiv*, fue poder resolver el interrogante ¿Cuántos estudiantes incluyen dentro del territorio argentino a la Antártida?, pregunta que también llevaba inscripta dentro de sí otras dos cuestiones colaterales: la proporción de aquellos que por un lado reconocían la presencia argentina en los espacios marítimos y que por el otro incorporaban como soberanos al resto de los espacios transatlánticos existentes.²

Indagar en torno a estas cuestiones dista de ser ocioso, o de cumplir meros propósitos estadísticos, ya que cabe destacar que desde el año 2010 es obligatorio por la Ley 26.651 el uso del Mapa Bicontinental de la República Argentina en todos los niveles educativos. De esta manera, el fuerte desconocimiento evidenciado entre los jóvenes acerca de los temas consultados, además de confirmar nuestras suposiciones, nos ubica ante una problemática con varias (y urgentes) aristas de análisis, ya que es en las aulas donde se educan las nuevas generaciones.

Dentro de este contexto, es necesario buscar los puntos de partida para reinterpretar la historia antártica en nuestro país y su apelación dentro de los sistemas de enseñanza y aprendizaje. Para ello, es necesario en primer lugar tomar conciencia de ese espacio territorial algo olvidado por la historiografía nacional: el Atlántico Sur.³ Entendemos que es un paso necesario para generar una real conciencia antártica argentina, consideramos que es una deuda pendiente a pesar del número de estudios dedicados a la presencia argentina en Antártida. La renovación en la mirada sobre estos procesos históricos intenta fomentar una reflexión en torno a la necesidad de seguir incorporando espacios al discurso histórico hegemónico. Estas tensiones serán abordadas en las dos primeras secciones del artículo. En segundo lugar, y ya en la tercera parte del desarrollo del análisis, pondremos

en diálogo las encuestas con los diseños curriculares prescriptos por la provincia de Buenos Aires para la Escuela Secundaria.

El rol que ejerció Argentina en el devenir de la historia del continente blanco es indiscutible, ahora es necesario releer las páginas escritas para construir nuevos caminos que permitan transformar a esta historia en una historia presente en la enseñanza de nuestra disciplina. Lo que necesitamos generar son puentes que unan esos espacios de construcción del conocimiento histórico, que se nos presentan como espacios separados: la Historia Antártica de los grandes hombres y sus proezas, la Historiografía Argentina y las aulas. La síntesis de esta conexión dará como resultado la producción de nuevos recursos que permitirá generar saberes históricos desde nuevas fuentes y espacios. De allí, entonces, el título (y la humilde intención) de estas páginas.

2. ¿POR QUÉ Y PARA QUÉ ESCRIBIR HISTORIA ANTÁRTICA ARGENTINA?

Esta pregunta intenta invitar a pensar en los argumentos que justifiquen la importancia de investigar, escribir y enseñar la historia de nuestro país en Antártida. Ricardo Capdevila y Santiago Comerc, historiadores antárticos de reconocida trayectoria,⁴ señalaban que “la historia argentina y nuestros precedentes españoles son habitualmente ignorados en las cronologías e historias antárticas en circulación, y ello es así pues por su origen, países con intereses en el Antártico, llevan trigo para sus molinos”⁵. Teniendo en cuenta la superposición de intereses que convergen en el espacio reclamado por Argentina, consideramos que es necesario abordar la cuestión antártica buscando consolidar su presencia más allá de las fronteras de la investigación académica.

De esta manera para aproximarnos el problema planteado, y complejizar la historia del último continente, nos cuestionamos ¿Cuál es la finalidad de la historia antártica argentina? ¿Quiénes la escriben, desde dónde y por qué? Y la que consideramos más importante, o al menos sobre la que más nos entusiasma esbozar respuestas ¿Dónde queda ese conocimiento producido? Para responder estas preguntas, nos parece importante dejar en claro las que consideramos las bases de las argumentaciones sobre la importancia de continuar investigando el accionar argentino en el sexto continente.

La primera y más resonada argumentación es la permanencia ininterrumpida de nuestro país en territorio antártico desde 1904, año en el que queda inaugurada la estación meteorológica en las Islas Orcadas del Sur (Isla Laurie). Sin embargo, la presencia de Argentina en el Continente Antártico comienza a ser comentada luego de su participación en el exitoso rescate de la Expedición sueca comandada por Otto Nordenskjöld (1901-1903). Es este hecho el primer gran logro de la nación Argentina en latitudes polares, en palabras de Laurio Destéfani, uno de los principales referentes debido a sus estudios y publicaciones sobre el hecho, es este suceso el que señala el inicio de la conciencia antártica argentina, “(...) es la primera vez que se sintió colectivamente la presencia de la Antártida y se pensó en ella como tierra argentina (...)”⁶.

Numerosas son las páginas que se han escrito sobre esta proeza protagonizada por la tripulación de la Corbeta Uruguay, su comandante Irizar y por el Alférez Sobral quien se encontraba a bordo del *Antarctic*, nave elegida para los expedicionarios suecos liderados por Otto Nordenskjöld.

Pero escaso ha sido el análisis del escenario en el que estos hechos están insertos, poco se ha profundizado en la argumentación que brindaron aquellos que alertaron a las autoridades argentinas sobre la necesidad e importancia de lanzar ese rescate desde Buenos Aires. La consecuencia de esto, es que dicho operativo aparece por momentos descontextualizado. La clave del problema no se encuentra en el rescate en sí mismo, sino que la variable de posibilidades de análisis aparece cuando lo situamos en procesos más amplios y complejos. En este caso cuando tenemos en cuenta que quien está detrás de esta empresa, es una joven nación que buscaba posicionarse en el escenario internacional, y que se encontraba consolidando su frontera hacia el sur mientras cobraba impulso debido a los logros de su proceso de modernización. Esto es una constante en otros relatos sobre los logros de la República Argentina en territorio antártico, los cuales suponemos no son más que un reflejo del curso de la historia nacional.

Si analizamos la bibliografía antártica en Argentina, encontramos innumerables publicaciones, incluso textos oficiales que desde los diferentes gobiernos se han destinado a la divulgación de los argumentos sobre la soberanía argentina en el continente antártico.⁷ Sin embargo parece que son escasos los que han perdurado en el imaginario colectivo argentino, llegando incluso a desvanecerse de los temas de investigación de la historiografía nacional. De hecho, parece que la historia antártica ha sido producción exclusiva de historiadores proveniente de los sectores navales y militares que tienen muchas veces el objetivo de reconstruir las hazañas de argentinos en latitudes australes. Esto muchas veces ha provocado que los estudios pierdan de vista la amplia posibilidad de enfoques que ofrece la Historia como disciplina, transformándose en obras centradas en la recopilación de datos y hechos. Sin embargo, los historiadores disponemos de una riqueza metodológica que nos permiten interpretar el pasado desde distintos enfoques, e incluso acercarnos a él utilizando una enorme diversidad de fuentes.⁸

Lejos de prescindir de lo que ya se ha escrito, creemos que es necesario reinterpretarlo para de esta manera contribuir a la divulgación de la historia antártica argentina. Consideramos que es un campo de conocimiento de nuestro pasado que está listo para comenzar su propia revolución historiográfica, para desplegar enfoques de investigación que despierten la curiosidad de las comunidades de historiadores y de esta manera consiga ampliar sus horizontes. Es necesario comenzar a transformar esos relatos lineales existentes en problemas abordados desde una mirada caleidoscópica que permita desencadenar nuevas investigaciones.

A pesar de lo señalado anteriormente, del enorme potencial que tiene la historia escrita más allá del paralelo 60° S., Antártida continúa siendo un continente olvidado. Su representación parcial en la cartografía escolar y su inexistente aparición en los manuales de historia, parecen condenar al olvido el accionar del hombre en general y de Argentina en particular en las zonas polares australes.

Ahora bien ¿dónde podemos insertar a los estudios dedicados a Antártida dentro de la historiografía argentina? Si bien la respuesta a esta pregunta dista de ser clara, pareciera que la incompleta representación del territorio argentino presente entre algunos jóvenes marplatenses también circula entre un alto porcentaje de historiadores, quienes no tienen en cuenta los espacios atlánticos a la hora de abordar procesos históricos. Por supuesto que esto no nos permite realizar generalizaciones que podrían resultar absurdas, sin embargo sí nos deja delinear la complejidad que se esconde detrás de la construcción de los imaginarios territoriales.

3. UNA POLÉMICA A RESOLVER: HISTORIA ANTÁRTICA, IDENTIDADES NACIONALES E IMAGINARIOS TERRITORIALES

Nos parece ahora pertinente sumar otra de las “islas” en que se ha fragmentado el conocimiento argentino sobre la Antártida, la referida a la representación cartográfica. Los vínculos que existen entre nacionalismo, territorio y cartografía nos permiten pensar en que la forma en que una nación visualiza su espacio territorial influye indefectiblemente en la concepción geopolítica de sus habitantes.⁹ La construcción de la identidad nacional de alguna manera está sustentada en esas representaciones, existiendo de este modo en la confección y divulgación de los mapas un entramado de tensiones, intereses y decisiones políticas que influyen en la construcción de la representación de la soberanía sobre un territorio.¹⁰ La génesis de los imaginarios territoriales o espaciales, una cuestión escasamente abordada incluso desde la geografía, resulta clave para comprender que la interpretación de la cartografía de un país “no se limita a la producción técnica y difusión de las imágenes sino al proceso por el cual las personas se las apropian, las articulan con otras que ellas mismas han elaborado, y van construyendo tramas de sentido desde las cuales se sumergen en el mundo”¹¹. Así pues, los mapas oficiales como recurso de enseñanza, lejos de ser elementos didácticos ingenuos y vacíos expresan una política territorial estatal.

Hasta la sanción de la Ley 26.651 en el año 2010, la República Argentina representaba su territorio en forma oficial a través de un mapa dividido en dos secciones: por un lado, la parte continental americana del territorio nacional y, por otro, en un recuadro dentro del mismo mapa se podía visualizar el Sector Antártico Argentino. Esto cambiaría tras la citada ley, que estableció tanto la obligatoriedad del Mapa Bicontinental en todos los niveles y modalidades del sistema educativo, como también su exhibición pública en todos los organismos nacionales y provinciales. Dicha iniciativa surgió a partir de la toma de conciencia de las consecuencias de la minimización de la extensión del territorio argentino, lo cual fue interpretado como un atentado contra la identidad y legítimos derechos sobre los territorios antárticos.

Este nuevo dispositivo cartográfico, confeccionado por el Instituto Geográfico Nacional (IGN) y que por ley debe ser divulgado por el Ministerio de Educación de la Nación en todas las instituciones educativas, públicas y privadas argentinas, muestra al sector antártico en su real proporción con relación al sector continental e insular, transformándose así la provincia de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur en la de mayor superficie del territorio nacional.¹² De este modo, el concepto de integridad del espacio geográfico nacional se ve transformado de manera radical si se lo compara con el mapa vigente hasta entonces.

Sin embargo, la aplicación de esta nueva cartografía ha distado de ser fluida. La reconocida historiadora argentina Hilda Sábato, al ser consultada por la polémica que se generó en torno a la obligatoriedad de este Mapa Bicontinental, declaró: “Por varios motivos esta decisión es cuestionable, pero aquí quiero subrayar apenas uno de ellos: la reiteración de una ideología que asocia la identidad nacional con el territorio, un territorio que se reivindica como eternamente propio y siempre sujeto a amenazas exteriores”¹³. Sábato no fue la única en criticar la implementación del uso de esta nueva representación del territorio argentino. En un artículo publicado en 2015 en el diario La Nación, algunos de los encargados de transmitir la nueva imagen de Argentina, docentes y agentes editoriales, coinciden en la existencia de una gran resistencia al uso de este nuevo Mapa Bicontinental.¹⁴

4. TENSIÓN EN LAS AULAS: ANTÁRTIDA EN LOS DISEÑOS CURRICULARES Y ENFOQUES PEDAGÓGICOS

Es momento de visitar la última de las islas, la de las aulas argentinas. Si bien partimos de un paradigma pedagógico que sostiene que el aprendizaje dista de tener únicamente lugar en los espacios formales, lo cierto es que el peso de las escuelas en la formación de la conciencia nacional es ineludible. Es en las aulas donde se educan las nuevas generaciones donde se considera que es necesario buscar los puntos de partida para reinterpretar la historia antártica en nuestro país.

Un primer paso para la reflexión en ese sentido son los resultados preliminares de las encuestas a las que aludíamos en la introducción, las cuales fueron realizadas entre octubre de 2015 y abril de 2016 en 8 escuelas de la ciudad de Mar del Plata, y que incluyeron a dos establecimientos de gestión privada (en donde se encuestaron a 4 cursos) y seis de gestión pública (seis cursos), siendo dos de ellas de áreas rurales y otras tres de barrios periféricos carenciados. Los límites de este trabajo no permiten explayar los análisis cuantitativos o cualitativos que pueden hacerse con las encuestas realizadas, solo se tomarán las cifras obtenidas como mero disparador y punto de partida para describir cuál es la realidad áulica de la cuestión antártica.

De esta manera, podemos anticipar que los resultados obtenidos sobrepasaron nuestras expectativas y supuestos iniciales. La primera conclusión a destacar es que no existe una respuesta clara y unánime cuando los estudiantes consultados se refieren al territorio argentino y sus límites. Por ende tampoco es evidente sobre qué espacios el país ejerce soberanía. De un total de 255 jóvenes, sólo un 40% identificó correctamente el territorio continental argentino, cabe destacar que de éstos casi la totalidad proviene de instituciones privadas. De este porcentaje, hay que diferenciar a su vez entre quienes incluyeron al sector antártico (un 15%), cuestión que es llamativa si tenemos en cuenta que la denominación de nuestra provincia más austral es Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur. En cuanto a los demás territorios transatlánticos argentinos, solo un 15% los incorporó, sobresaliendo las islas Malvinas (y no así las Georgias, Orcadas y Sandwich del Sur), a la vez que la soberanía de nuestro país en el mar fue señalada solo por el 20% de los jóvenes.

Ahora bien, ¿a qué puede atribuirse este escaso conocimiento de los adolescentes marplatenses a los verdaderos límites y territorios nacionales? Como referimos en el apartado anterior, tras la ley del año 2010 es obligatoria la exhibición, el uso y la difusión del Mapa Bicontinental de la República Argentina en todas las instituciones educativas, públicas y privadas mediante la provisión de la lámina correspondiente. Sin embargo, aún circula y es utilizada la vieja representación del territorio Argentino en el que se muestra a la Antártida en un pequeño triángulo al margen derecho del mapa. Sin lugar a dudas esta es la imagen predominante en el imaginario de los docentes, quienes muchas veces son los principales resistentes a su uso, hipótesis que sabemos debe ser respaldada por entrevistas personalizadas a los agentes educativos de instituciones de diversos niveles.

Pero aún más sugestiva es la ausencia de los territorios transatlánticos argentinos en el Diseño Curricular (DC) prescripto para el dictado de Historia en la Educación Secundaria por la provincia de Buenos Aires. A diferencia de la materia “Ciencias Sociales” dictada en 1° año, en donde hay una fuerte integración entre tiempo y espacio geográfico, en las orientaciones para los cinco años

correspondientes a “Historia” escasa es la reflexión sobre las regionalidades acaecidas en los diversos procesos que tuvieron lugar en los siglos XIX, XX y XXI contemplados en la currícula.¹⁵

Lo cierto es que a pesar de las reformas educativas efectuadas en Argentina y de la existencia de nuevos giros pedagógicos en la enseñanza, Antártida continúa siendo relegada como espacio histórico. Jorge Fraga, recordando sus años escolares decía “en la década de 1930-1940, cuando mi generación cursó sus estudios primarios y secundarios (...) la geografía argentina terminaba en la lejana Tierra del Fuego (...) Así fuimos enseñados y así lo creímos durante muchos años, a pesar que más de un siglo de expediciones habían ya señalado fehacientemente la existencia de tierras al sur del paralelo 60°, y que nuestros propios balleneros y foqueros desde 1817 o antes, frecuentaban las gélidas tierras del continente antártico”¹⁶. Hoy, casi un siglo después la situación parece no haberse modificado de manera radical.

5. CONCLUSIONES

Pensar y escribir este artículo ha sido un disparador para reflexionar más allá de las problemáticas relacionadas con cuestiones antárticas. Nos llevó a hacer visible los déficits que nos atraviesan a la hora de construir conocimiento histórico en las aulas. La obsesión por intentar fijar parámetros homogéneos nos lleva muchas veces a cometer errores que luego son difícilmente detectados y enmendados. La nulidad de la presencia del continente antártico en la enseñanza de la historia se corresponde con la escasa presencia del mismo en los imaginarios territoriales. La resistencia y la polémica, entre docentes y estudiantes, que produce el uso del Mapa Bicontinental es muestra de ello. Es aquí donde encontramos la causa del por qué los hombres y hechos que han llevado a la Argentina a ser pionera en las latitudes australes, son poco recordados en nuestra sociedad.

Sin lugar a dudas enmendar esta ausencia de la Antártida en la conciencia espacial y nacional de los argentinos requiere transitar varios caminos a la vez. Es preciso tender puentes que conecten estos espacios que, cuales icebergs a la deriva, parecen no poder ensamblarse: el de la historiografía, el de los especialistas antárticos y el de la enseñanza de la historia. En el medio de todos ellos los docentes, quienes son una pieza clave en el medio de este entramado y por lo tanto el primer eslabón al que se debe proveer de herramientas para la transmisión de la historia antártica argentina.

Para concluir retomamos la pregunta ¿para qué continuar con las investigaciones sobre cuestiones antárticas? Siguiendo el aporte de Lydia Gómez en el cierre del XV Encuentro de Historiadores Antárticos Latinoamericanos,¹⁷ y las reflexiones realizadas en este trabajo podemos afirmar que necesitamos escribir esta historia porque es necesario rescatar fuentes e interrogarlas para luego poder explicar los procesos abordados. A esto sumamos que es una historia que además es preciso enseñar, porque es aquí donde encontramos la clave para construir y consolidar las identidades antárticas nacionales, y por qué no la vía que nos acerque a la conformación de una identidad antártica latinoamericana.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

a) Libros y Artículos

Anderson, Benedict. *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo* (México: Fondo de Cultura Económica, 1993).

Capdevila, Ricardo y Santiago Comerci. *Historia Antártica Argentina* (Buenos Aires: Dirección Nacional del Antártico, 1996).

Capdevila, Ricardo y Santiago Comerci. *Los tiempos de la Antártida. Historia antártica argentina* (Ushuaia: Aguafuerte, 2013).

Cernadas, Jorge y Daniel Lvovich (Eds.). *Historia, ¿para qué? Revisitas a una vieja pregunta* (Buenos Aires: Ed. Prometeo, 2010).

Destéfani, Laurio. *El alférez Sobral y la soberanía argentina en la Antártida* (Buenos Aires: Ed. Universitaria de Buenos Aires, 1979).

Fraga, Jorge. *El mar y la Antártida en la geopolítica argentina* (Buenos Aires: Publicaciones Navales, 1980).

Fraga, Jorge. *La Argentina y el Atlántico Sur* (Buenos Aires: Pleamar, 1986).

Gómez, Lydia. "La visión en dos periódicos argentinos del rescate de la tripulación del *Endurance*, 1916" En: Consuelo León y Mauricio Jara (Eds.). *El Piloto Luis Pardo Villalón. Visiones desde la prensa, 1916* (Valparaíso: Editorial LW, 2015).

Lindón, A. y D. Hiernaux (Dirs.). *Geografías de lo imaginario* (Barcelona: Anthropos Editorial, 2012).

Lois, Carla. "Un mapa para la nación argentina. Notas para la interpretación crítica de la historia del mapa político y de las políticas cartográficas" *Huellas* n° 19 (2015).

b) Prensa

Ahumada, Matías. "Un nuevo mapa del país" *La Nación* (10 febrero 2015). Disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/1767193-un-nuevo-mapa-del-pais-discutido-y-sin-eco-en-las-aulas>

c) Documentos

Dirección General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires. *Diseños Curriculares para la Educación Secundaria* (La Plata: 2010).

Ley N° 26.651. Obligatoriedad del uso del Mapa Bicontinental de la Rep. Argentina. Disponible en: <http://www.ign.gob.ar/areainstitucional/normativa/leyes/leybicontinental>

Sábato, Hilda. "Soberanía nacional en clave militar" (2011). Disponible en: http://www.queycomo.com.ar/index.php?option=com_content&view=category&layout=blog&id=48&Itemid=93&limitstart=5

¹ Ejemplo de esto es la ininterrumpida organización de este Encuentro de Historiadores Antárticos Latinoamericanos, que desde el año 1992 permite el intercambio de ideas entre especialistas del Cono Sur.

² Se entiende por espacios transatlánticos al sector insular comprendido por las Islas Malvinas, Islas Georgias del Sur, Islas Orcadas del Sur e Islas Sandwich del Sur.

³ Sobre la problemática marítima y su relación con la cuestión antártica en Argentina véase Jorge Fraga. *La Argentina y el Atlántico Sur* (Buenos Aires: Pleamar, 1986) y *El mar y la Antártida en la geopolítica argentina* (Buenos Aires, Publicaciones navales, 1980).

⁴ Cabe destacar su trabajo titulado *Los tiempos de la Antártida. Historia antártica argentina* (Ushuaia: Aguafuerte, 2013). Los mencionados autores (Ricardo Capdevila y Santiago Comerci) además de sus investigaciones han realizado innumerables aportes en cuanto a la capacitación de docentes, como por ejemplo los cursos de Historia Antártica organizados por el Ministerio de Educación de la Nación.

⁵ Ricardo Capdevila y Santiago Comerci. *Historia Antártica Argentina* (Buenos Aires: Dirección Nacional del Antártico, 1996), p. 10.

⁶ Laurio Destéfani. *El alférez Sobral y la soberanía argentina en la Antártida* (Buenos Aires: Ed. Universitaria de Buenos Aires, 1979), pp. 201-202.

⁷ Entre los autores que han marcado el inicio de la historiografía antártica en Argentina podemos destacar el aporte de Lorenzo Dagnino Pastore, Ernesto Fitte, Jorge A. Fraga, Laurio Destéfani y los ya mencionados Ricardo Capdevila y Santiago Comerci.

⁸ Además de los documentos oficiales que nos acercan a los objetivos estatales de la presencia argentina en Antártida, resulta interesante reconstruir ese pasado desde lo que podemos denominar un enfoque desde abajo, procurando acercarnos a la vivencia de quienes han protagonizado los diferentes capítulos de la historia antártica argentina.

⁹ Benedict Anderson. *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo* (México: Fondo de Cultura Económica, 1993), pp. 238-249.

¹⁰ Carla Lois. “Un mapa para la nación argentina. Notas para la interpretación crítica de la historia del mapa político y de las políticas cartográficas” *Huellas* n° 19 (2015), p. 195.

¹¹ A. Lindón y D. Hiernaux (Dir.). *Geografías de lo imaginario* (Barcelona: Anthropos Editorial, 2012), p. 12.

¹² Dicha lámina, como se establece en el artículo N° 2 de la mencionada ley, debe realizarse en la escala 1:5.000.000, decretando a su vez en su artículo N° 4 la obligatoriedad de la inclusión del Mapa Bicontinental en las nuevas ediciones de los manuales escolares así como en las reimpresiones o reediciones de los textos antiguos.

¹³ Sábato, Hilda. “Soberanía nacional en clave militar” (2011). Disponible en: http://www.queycomo.com.ar/index.php?option=com_content&view=category&layout=blog&id=48&Itemid=93&limitstart=5

¹⁴ Matías Ahumada. “Un nuevo mapa del país” *La Nación* (10 febrero 2015). Disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/1767193-un-nuevo-mapa-del-pais-discutido-y-sin-eco-en-las-aulas>

¹⁵ Por ejemplo, cuando en el DC de 3° año se refiere al concepto “orden neocolonial” en la Unidad 4 “La organización de la Argentina Moderna”, no se refiere a casos específicos a trabajar en el aula.

¹⁶ Fraga (1980), p. 169.

¹⁷ Lydia Gómez. “La visión en dos periódicos argentinos del rescate de la tripulación del *Endurance*, 1916” En: Consuelo León y Mauricio Jara (Eds.). *El Piloto Luis Pardo Villalón. Visiones desde la prensa, 1916* (Valparaíso: Editorial LW, 2015), p. 125.

Las opiniones, análisis y conclusiones del autor o los autores son de su responsabilidad y no necesariamente reflejan el pensamiento de *Revista Estudios Hemisféricos y Polares*.

La copia y reproducción parcial o total de este artículo se encuentra autorizada, siempre que no sea para fines comerciales y se reconozca y mencione al autor o autores y a *Revista Estudios Hemisféricos y Polares*.

Los artículos publicados en *Revista Estudios Hemisféricos y Polares* se encuentran bajo licencia Creative Commons CC BY-NC-SA 3.0 CL.

